

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Los anuncios de todas clases referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de tiempo.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LVII.—NÚM. 17.679.

Madrid.—Domingo 8 de Julio de 1906.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

ANISETE-LABLANCA
LADY PRETTY
Siempre joven y bella. Pídale preciosales Perfumerías.
Depósito: Ramillete Europeo, Sevilla, 8 y 10

La Ovarine
Para fijar los líquidos sin pagar...
Carrera de San Jerónimo, 8.

REPORTAGE

Una docena de verdades.

Se habla tanto y tan sin ton ni son de los antecedentes de la crisis, y tanto se falsea la verdad, que hemos querido conocerla por entero. Y para conocerla hemos recorrido el camino que a su encuentro condujo.

No es justo que sean lanzadas por ahí insidias que a nadie favorecen y que en cambio perjudican intereses muy sagrados. Y no lo es porque la persona contra quien van dirigidas—hablemos claro, digámoslo sin rebozos—S. M. el Rey, si algo merece, son plácemes, alabanzas su cuenta.

Después de leer esta información, que cada cual forme el juicio que quiera; pero sin olvidar que hasta la fecha no ha sido justificada nunca ni una sola de las líneas escritas por X. de X., el cual ha visto siempre confirmados sus asertos por la realidad.

Esta información, tomada casi tácitamente, es fiel reflejo de una conversación sostenida entre el *reporter* y un elevado personaje, que tiene medios sobrados para conocer a fondo, en sus más pequeños detalles, sin omisión alguna, la verdad entera de la vida política.

Como siempre, no entraremos en polémicas si alguien tacha de inexacto lo escrito. Afirmamos que todo es cierto, exactísimo, y con afirmarlo y con saberlo nos basta y no sobra.

Y lo afirmamos y lo sabemos, porque nuestro interlocutor jamás nos ha engañado.

López Domínguez, que Alvarado, que García Prieto, que Romanones, que Dávila, que Amalio Jimeno, menester será que convegniáramos en que este Gobierno represente no un paso atrás, sino un paso adelante.

¿Acaso no se ve en el personal que se va nombrando tendencias de una democracia auténtica, no de doble? ¿Acaso Armiñán, Gallego, Franco Rodríguez, Herretero, canalajistas decididos y radicales de siempre, son argumentos de reacción? No le dé usted vueltas. Eso es una leyenda. Eso es además una indignidad. Y no hay derecho alguno a hablar de *obscuros* tradicionales, ni a decir que los liberales no pueden gobernar cuando lo intentan, cuando es público, notorio, indubitado, que la Corona no ha sido nunca en España ni más expansiva, ni más constitucional, ni más abierta a toda iniciativa que encarne la voluntad del país; ni que esto quiera decir que la Corona haya de acomodar sus decisiones a los dictados de insanas y anticonstitucionales ambiciones, por el mero hecho de ir disfrazadas con careta de populacheros ofrecimientos políticos.

Aun hay más. Ayer hubo Consejo de ministros presidido por el Rey, y Don Alfonso, cuando de programa político habló, tuvo muy buen cuidado de decir repetidas veces que conocía la tendencia del Gobierno, que no ignoraba su filiación radical, que suponía llevarían al Poder sus aspiraciones, defendidas en la oposición, y que por suponer, por no ignorar y por conocer todo esto, quería inculcarles el convencimiento de que su confianza era dada en toda su plenitud, para que el partido liberal pudiese desarrollarse, no en fantasías, sino en realidades, el programa pleno que lo informaba, pues creía, como creen todos cuantos de Derecho político han escrito, que los partidos liberales son los que deben plantear todas las reformas progresivas que demandan los pueblos, y que a los partidos conservadores incumbía la misión de consolidarlas, empleando un simil que va bien al asunto al decir que los partidos liberales son el vapor de los motores políticos, y los partidos conservadores sus válvulas y sus frenos.

¿Cómo, pues, por cuáles misteriosas razones iba a dar miedo al Rey un programa del Sr. Moret, que siempre fue la derecha liberal, y no se lo iba a dar un programa elaborado por quienes de la República vinieron y en la extrema izquierda monárquica militan?

No. No haga usted caso de tales insidias. Y diga usted, sin miedo a equivocarse y sin temor a rectificaciones, que el Rey no tiene miedo a programas, y mucho menos a programas desconocidos. A lo único que tiene miedo, y lo ha demostrado, es a atropellar la Constitución, de la cual ha sido, es y quiere ser siempre fiel cumplidor y enérgico custodio.

Y aun puede usted hacer otra afirmación. El tiempo demostrará que quien se asusta de programas es el Sr. Moret.

Y lo demostrará porque Moret tal vez no vote, a pesar de sus radicalismos, algo de lo que a las Cortes lleven estos reaccionarios.

Conste, pues, que esa insidia no tiene atadero y no es otra cosa que el fruto de un descabellado despecho, que sólo puede servir para que quienes la propalan sean llamados autores por inducción de ciertas explosiones de censura, que luego fraguan quienes por tamañas falsedades ven en el Rey lo que el Rey ni ha sido, ni es, ni será.

no que nos para plantear el tema: ir a las Cortes, presentar proyectos, ser derrotados. Liezar, en una palabra, al momento en que surgido el conflicto de Poderes entre el Legislativo y el Ejecutivo, comienza la función soberana del Poder Real, que por algo es llamado armónico ó moderador.

Ya ve usted, mi buen amigo, cómo Su Majestad el Rey habló de lo que podía haber, y calló lo que no podía decir!

¿Y a usted, como Don Alfonso supo, a pesar de su juventud, dar lección de patriotismo y de constitucionalismo, a quienes bombardea el Poder personal en teoría; y piden golpes de audacia al Rey en la práctica, teniendo un criterio cuando laboran *pro domo sua*, y otro muy distinto cuando *pro domo aliena* se discute!

—También se ha dicho que Maura ha sido el autor de todo esto; que Maura puso su veto; que sin Maura habría decreto... —Calle, calle usted. No siga. Oiga en silencio, y no pierda palabra, porque Maura también ha sido injuriado, y en su ausencia, caballeroso será defensorio.

Maura ha procedido con tal delicadeza, con tal patriotismo, con tal desinterés, que cuando España sepa cuál ha sido su conducta, lo amarán más sus partidarios, y más lo respetarán sus adversarios. Hasta sus enemigos personales le harán justicia.

Cuando LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA publicó aquella famosa intervención titulada *El por qué del decreto*, en la que se decía que la Corona había celebrado consultas privadas; y que a todos estaban conformes con el decreto de disolución, *concedió Maura a ser la intriga*, habilmente descubierta por su periódico.

Y si la tenencia de aquel trabajo, y en cuanto la vi, calculé que daría sus frutos. Negó Maura, negó Montero, negó Canalejas, negó López Domínguez... ¡Todos, todos negaron! Y cuando todos negaron, se vió claramente que aquella intervención fue una habilidad política que resultó contraria al fin que su autor perseguía.

Maura entonces, comprendiendo que se preparaba algo insolito, visitó al Rey, y por una feliz casualidad pudo relatarle cual fue la actitud de Maura, haciendo un resumen sintético que tengo la certeza de que será por Maura ratificado, confirmando en todos sus extremos.

Maura, poco más ó menos, dijo al Rey lo siguiente:

«Señor: Ni mi partido ni yo sentimos apremios de tiempo ni de conciencia por llegar al Poder y por el contrario, el estar en su proximidad nos produce dolor por estar convencidos de que ni el partido liberal ha cumplido su misión, ni al país le conviene cambios de Gobierno parecidos a mutaciones teatrales.

«Quisiera no hacer política por demandas de presión ni por desfilas de cargo no pueden codiciar el Poder; y por eso no lo codiciamos, estando dispuestos a facilitar noblemente toda labor del Gobierno liberal, no a título precario como alguien dice, sino a título de minoría que conoce sus deberes, y sabe que colaborar en la gobernación del Estado no fue nunca ni desprecioso para quien la colaboración recibe, ni apostasía para quien colabora; porque en los partidos políticos hay puntos en que los dogmas no pugnan y en los cuales la colaboración es patriótica.

«Nosotros apoyaremos incondicionalmente al Sr. Moret si va a las Cortes, como apoyaremos en las Cortes a cualquier otro Gobierno liberal. Y nuestro apoyo será tal, que solamente el partido conservador lo combata cuando llegasen a confundir su derecho a la expansión como liberales que son, con el derecho al atropello que algunos creen puede ser inherente a la libertad.

«Pero nosotros creemos que no puede ese

partido solicitar una disolución de Cortes, de estas Cortes que han aprobado cuantos proyectos presentó el Gobierno, hasta que llegue el momento en que se demuestre que están en pugna con el Gobierno.

«Entonces, si la Corona cree que deben conmutar los liberales y les da el decreto de disolución, cambiarán con su deber los conservadores y acatarán sin discusión el acuerdo del Regio, porque entónces será un acto perfectamente constitucional la disolución, y nuestro partido, que hoy depende de la sana doctrina, la defenderá igualmente en aquel caso.

«Y aun llegará a más nuestra abnegación, porque nosotros, que, como ya he dicho, creemos que no procede disolver ahora las Cortes, y que no ambicionamos el Poder, dejaríamos aconsejar a la Corona la disolución a favor de los liberales, si pasando el tiempo olvidados escritos por el Gobierno, nos convenciésemos de que al país y a la Corona convenía la continuación del partido liberal.

«No discutimos personas. Defendemos ideas políticas, teorías parlamentarias, doctrinas constitucionales, y para nosotros es secundario que el decreto lo solicite uno ó otro de los jefes de grupo del partido liberal. Creemos que no procede la disolución hasta que las Cortes hayan derrotado al Gobierno, y por creer tal cosa entendemos que el partido liberal puede gobernar con las actitudes de Cortes, ofreciendo nuestro absoluto concurso, y no como el ofrecimiento que lo es de pies y manos, sino como promesa que le permita vivir autónomamente sin estar sujeto a cobardías teatrales.

«Eso, poco más ó menos, dijo al Rey el Sr. Maura, y aun añadió más tarde, contestando a preguntas de Don Alfonso, que su apoyo sería lo mismo para el Gobierno presidido por el Sr. Moret que para cualquier otro de procedencia liberal, *si necesario fuera, a esterilizar con su fuerza cualquier injusta deserción de fuerzas liberales.*

Yo no sé si con eso quiso decir Maura que equilibraría el número de sus votos; pero me lo supongo.

Y por si eso no fuese bastante para probar con cuánto patriotismo procedió el Sr. Maura, lo sería la siguiente frase pronunciada en su última entrevista con el Rey:

«Señor: Los conservadores que no ambicionamos el Poder a plazo de meses, sabemos estar alejados de él, si a la Patria conviene, por plazo de años. Sería para nosotros sacrificio gobernar fuera de tiempo y de razón. Sería para nosotros angustia el ver desde la oposición que otros gobernan con acierto y con bien para la Patria.

«Después de escuchar esto, ¿habrá alguien que aun se atreva a hablar de imposiciones?

Maura hizo lo que debía hacer, como lo hicieron más tarde Canalejas, López Domínguez y Vega Armijo, siguiendo la conducta de Montero Ríos, que ya antes había manifestado su opinión contraria al decreto.

Todo eso fue consecuencia de aquella intervención, y sin su publicación, es muy posible que todos hubiesen callado y que todavía esturiese el Sr. Moret diciendo que tenía el decreto, el famoso decreto, y añadiendo que las elecciones serían enseguida, dentro de muy poco tiempo.

Ya ve usted cómo la verdad es precisamente lo contrario de la mentira!

No quisimos preguntar nada más; con lo dicho bastaba para conocer la verdad entera acerca de los antecedentes y consecuencias de la crisis, y dimos fin a nuestra conversación, pues la hora apremiaba.

Después, leímos la declaración del señor Moret, publicada en la Prensa, y en ella encontramos la mejor comprobación de que nuestro amable y bien informado interlocutor no nos engañaba.

El Sr. Moret confiesa que su programa

fue expuesto a sus ministros en el Consejo celebrado el día 3 del corriente julio, martes por más señas!

Y si fue expuesto el día 3 a los ministros, y es costumbre tradicional que el Consejo conozca antes que el Rey los asuntos que van a ser sometidos a su Real conocimiento, ¿no demuestra el propio Sr. Moret que nunca habría hablado a Su Majestad el Rey de tal programa?

Y aun hay más, pues en el Consejo del día 5, celebrado en el Palacio Real, no se habló tampoco ni una sola palabra de programa, y solamente se trató del decreto de disolución, resultando, en definitiva, que el propio Sr. Moret comprueba cuanto más arriba escribimos. Es decir, que hasta el día 3 de julio ni existió tal programa, ni de él se había dado cuenta al Rey.

X. de X.

Este diario no pertenece al Trust.

EL ASUNTO WREDE

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

PARIS 7. Dicen de Berlín que ha terminado la causa instruida con motivo de los objetos encontrados en el palacio de los príncipes de Wrede y que habían sido sustraídos de varios hoteles.

El criado de los Príncipes ha sido condenado a nueve meses de prisión por el delito de tentativa de chantaje.

Se ha comprobado que este individuo había amenazado en diferentes ocasiones a su amo con dar un escándalo formidable que le desacreditaría, si no le entregaba una cuantiosa suma.

El Príncipe no prestó atención a tales amenazas y entonces el criado, de acuerdo con una cuadrilla de estafadores, fué reuniendo en el hotel gran cantidad de objetos robados, haciendo que la noticia llegara a conocimiento de la policía.

Según otra versión, el criado no había intervenido en los robos, sino que al descubrir un día en las habitaciones del palacio los montones de plata, formados no se sabe por quién, exigió, como precio de su silencio, 50.000 marcos.

El jefe de policía de Zaragoza hará una fotografía de dicho sujeto.

Algunas personas llegadas de Caspe dudan de que el detenido sea el autor del atentado de París, a pesar de la coincidencia de algunas señas particulares.

VERANEO

Han salido de Madrid los señores siguientes:

Para Biarritz, D. Enrique Herreros.

Para La Granja, conde de Ramiranes, don Nicolás Bustunduy, D. Teodoro Rodríguez y viuda de Oñate.

Para Hendaya, D. Bernardo Rengifo, señor Isasi y familia, Mr. Max-Propier, y Sr. Goicoechea.

Para San Sebastián, D. Alberto Santa María, Sr. Bueso, Sr. Oyarzábal, Sr. Igual y familia, Dr. Ramos, condesa de Gaña, Dr. Elgueta y familia, condes de Clavijo, D. Luis Canalajas, condes de Plasencia, marqueses de Casa-Torres y marqueses de la Mesa de Asia.

Para Zafra, duques de Lécer, conde de Pie de Concha y duques de la Vega.

Para Asturias, conde de Revillagigedo.

Para Gijón, viuda de Zobel.

Para Coruña, D. Eduardo Samis.

Para Santander, Sr. del Barrio y familia, D. Vicente de la Peña y familia, D. Juan Renero, marqués de Bonamejide, D. Manuel Benavides y D. Román Oriol.

Para Segovia, viuda de Carvajal y D. Alejandro Castro.

Para El Escorial, Sr. Bilbao, Sr. Guadiano y familia y Dr. Barajas y familia.

Para Valladolid, Sr. Montegaito.

Para Torrelavega, viuda de Traver.

Para Lugo, D. Antonio Cruzado y familia.

Para Reinos, D. Eduardo Vela y familia.

Para Palencia, D. Félix Arribas.

Para París, D. Enrique Penalver.

Para Bilbao, Sr. Oteiza y familia.

Para Vichy, marqués de Pidal.

ASESINO POR OBEDECENCIA

TRAGEDIA EN BELGICA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

PARIS 7. Dicen de Bruselas que en Balse de desarrollase ayer una espantosa tragedia. Una mujer, encontrándose enferma, y sufriendo una grave enfermedad crónica, ordenó a su nieto, niña de diez años, que la degollase.

La niña, sin insistir en lo más mínimo, cogió un cuchillo, dirigiéndose hacia donde se encontraba su abuela.

Ella se tendió en el suelo, y la precoz asesina, con un sangre fría incomprensible en sus pocos años, hundió el arma en el cuello.

La mujer murió desangrada.

Detenida la niña confesó lo ocurrido, limitándose a decir que siempre había obedecido a su abuela, y que no podía resistirse a los mandatos de ésta.

La tragedia ha llenado de consternación a la comarca.

DE INGLATERRA

POR TELEGRAMA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

LONDRES 7. Los capitalistas ingleses han resultado ayudar a Servia en la guerra de tarifas con Austria.

Veinte de estos capitalistas marcharán pronto a Belgrado a establecer varias fábricas de conservas.

LONDRES 7. Las noticias que llegan de diversos condados centrales, son desoladoras. Las últimas tormentas han causado grandes destrozos.

Las cosechas se han perdido en muchos puntos.

Infinidad de familias quedan en situación angustiosa.

Varias ciudades y aldeas han sufrido daños graves.

Abren suscripciones para socorrer a los damnificados.

DE ZARAGOZA

Un detenido.—Será Aviñón?

ZARAGOZA 7. En Caspe ha sido detenido un sujeto cuyas señas coinciden con las del anarquista Aviñón.

La detención ha sido hecha por los guardias municipales.

El alcalde dió noticia telefónica de ella al gobernador, disponiendo esta autoridad que fuese interrogado por el juez de instrucción.

Así se hizo, y después de declarar el detenido, celebró el juez una conferencia telefónica con el gobernador y el fiscal de la Audiencia, dándole cuenta a éste del resultado del sumario.

El detenido dió ser Manuel Pujol Liagostera, de veinticuatro años de edad y natural de Binaced, pueblo distinto al que en los primeros momentos dió era el de su naturaleza.

Manifiesto dedicarse a quinquillero.

En Caspe dicen las autoridades y algunos vecinos no se le ha visto nunca.

El juzgado continúa la instrucción de diligencias en espera de que haya quien le reconozca como tal Manuel Pujol y garantice su personalidad en debida forma.

ZARAGOZA 7. Hoy no se han tenido noticias del detenido en Caspe.

Mañana llegarán a aquel pueblo un inspector de policía de Barcelona y el jefe de Vigilancia de esta provincia.

Aquel conoce perfectamente a Aviñón, y por tanto podrá decir si es ó no el detenido.

—Eso es una enormidad, eso no puede ser exacto. Perdónese...

—Comprendo su extrañeza y la disolución; pero mire usted la prueba. Aquí en estos recortes de *Le Temps* y de estos otros cien diarios extranjeros que vieron la luz pública los diez días de ser Poder Moret se afirma—léale usted—que el Sr. Moret no podrá gobernar con estas Cortes, y ha entrado a formar Gabinete con el decreto de disolución en el bolsillo, para disolver el Parlamento cuando le convenga. Lea usted, lea usted, y convéngase de que la enormidad, la monstruosidad, es un hecho histórico, indubitado.

¡El globo sonda lanzado para ver la dirección del viento!

—Lléveselo. Llévese esos recortes para publicarlos si el caso llega. Y si llega, añada que un diputado, el Sr. Romeo, según creo, quiso interpelar al Gobierno aquel día, como lo pueden probar muchos diputados, y desistió cediendo a justas razones de momento.

Es decir, que Moret, lo primero que hizo al ser llamado a los Consejos de la Corona, fué decir a Europa lo que meses más tarde dijo a España. Que tenía el decreto de disolución.

¿Va usted viendo claro? ¿Se va usted preguntando de cuáles eran los peones puestos en juego?

—Perfectamente. Ese extremo queda probado. Ahora bien; dicen por ahí que el Rey no ha dado el decreto, no por el decreto, sino por sus consecuencias. En una palabra, y perdone usted la claridad: por miedo a sus radicalismos. ¿Qué hay de eso? ¿Se puede saber algo?

Hubo un intervalo largo, tan largo que hubo tiempo para que el *reporter* escuchase prolongadas y sonoras carecajadas. Y terminadas, dijo nuestro interlocutor: —¿Miedo el Rey? ¿Miedo a un programa? ¿Pero no le he dicho a usted que no conocía el programa? ¿Pero no sabe usted que Moret el único programa que tuvo en los últimos días era el de la guerra de tarifas? ¿Asustase de lo desconocido? No, nada de eso; pero como no basta con decirlo, voy a probarlo.

Si el Rey tuviese escrúpulos ó preveniones hacia la democracia, no hubiese llamado a López Domínguez, que está en pleno acuerdo con Canalejas. Y a menos que el Sr. Moret se crea más radical que

—No tenía apetito.

La emoción no le dejaba tragar y le oprimía el estómago. Además, rugía en su pecho la cólera contra sí mismo.

—No podía olvidar la noche de Nogent-sur-Seine en el hotel del Cisne de la Cruz, donde había entrado a robar a una mujer como el último de los miserables.

Se acordaba de su hermano, aparecido de pronto para proteger a René, la prometida de Pablo Lantier.

Gracias al perdón de Víctor salía del fango en que se había metido, y se prometía vengarse de una manera terrible de Pablo Pelissier.

Ricardo puso un dedo de vino en un vaso, llenándolo de agua, y bebió (no sin hacer un gesto; pero se había jurado no emborracharse más, y quería cumplir su juramento).

Al momento de dejar el vaso sobre la mesa, se abrió la puerta del gabinete y entró Leopoldo Lantier.

Ya sabemos que estaba desconocido.

Ricardo miró al recién llegado con sorpresa, y se disponía a preguntarle si buscaba a alguno.

—Pero no tuvo tiempo de hacerle aquella pregunta.

—¿El apetito marcha bien?—dijo Leopoldo, entrando y sentándose a la mesa que ocupaba Ricardo.—Se conoce que se han abierto las ganas de comer con el trabajo de anoche.

Al oír esto, Ricardo se estremeció.

—No conocía aquel rostro, pero reconocía la voz.

—¡Vos! ¡Sois vos!—dijo en voz baja y conteniendo el sentimiento de horror que de él se apoderaba.—

—Sí, chico. Me he vestido un poco para venir a verte.

—Es decir, que os habéis disfrazado.

—No. Ayer fui cuando lo estaba... Pero eso no debe preocuparte... Eres puntual a la cita... Te doy la enhorabuena.

—Gracias.

—¿Todo ha marchado bien?

—Todo.

—¿Tienes los papeles?

—Sí.

—Entonces vamos a hacer el cambio convenido.

—¿Qué cambio?—preguntó Ricardo con la mayor sangre fría.

—¿Cómo, cómo que cambio?—repuso violentamente Leopoldo, frunciendo el entrecejo.—¿Has perdido la memoria?... No estás borracho esta mañana, lo cual me sorprende mucho, y debes acordarte de lo que hemos convenido.

—¿Qué es lo que hemos convenido?

—Para mí los papeles; para ti tres hermosos billetes de 4 mil francos. Estoy dispuesto a hacer el cambio. ¡Chist!

La puerta acababa de abrirse.

El mozo entró, llevando una tortilla de tocino que despedía un excelente olor.

—Púsola sobre la mesa y salió.

Ricardo pensaba:

—Es preciso entretenerle para dar a Víctor el tiempo de llegar.

—Intelligentibus panca!

—Se dice que el Rey no se mostró en ocasiones adversario de dar el decreto de disolución a los liberales. ¿Sería temerario pretender conocer la verdad, la hermosa verdad?

—No, no es temerario. Y también esta verdad es demostrable.

Su Majestad el Rey habló en muchas ocasiones del decreto de disolución. Y hasta llegó a decir que él había pensado en esa contingencia para el caso de que las Cortes se divorciasen del Gobierno, en cuyo caso sería tal vez patriótico dar el decreto a los liberales.

Tan cierto es esto, que S. M. el Rey, en el último Consejo por él presidido, siendo Poder el Sr. Moret, le dió repetidas veces, recordándole a quien lo hubiese olvidado, y por si alguien lo había olvidado, dirigiérase muy especialmente al general Luque y le dijo: «*Todos ustedes saben, y usted muy especialmente, mi general, que yo he sido partidario del decreto de disolución, pero después de ir a las Cortes, de presentar proyectos en Consejo aprobados, y de ser derrotados por el Parlamento, porque entonces es cuando el Parlamento desautoriza expresamente al Poder ejecutivo, que es el que presenta los proyectos, y licitamente a la Corona, que es quien autoriza su presentación, haciendo, por lo tanto, suya la labor del Gobierno.*»

Es más, en otros párrafos de su discurso alonó más S. M. el Rey, y poco más ó menos añadió lo siguiente:

«*Y sobre todo, y aun suponiendo una tónica disparidad de criterio entre las Cortes y el Gobierno, como la Corona no ha de desear tal suposición desde el momento en que los Presidentes de las Cámaras afirman que no existe la disparidad y que con estas Cortes puede gobernar el partido liberal.*»

Con esos datos, que son exactos, auténticos, indubitados, que seguramente el general Luque y otros ex ministros recordarán y comprobarán, queda aclarado el extremo y conocida la verdad.

Afirme usted, por lo tanto, que la Corona, siempre que escuchó hablar de decreto de disolución, invocó una condición es-

668

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

669

670

671

RUSIA

POR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Una bomba.

PARIS 7. Dicen de San Petersburgo que según despachos llegados de Kaitich, los revolucionarios de Mieschow arrojaron ayer una bomba contra un destacamento de cosacos.

Guarnición sublevada.

PARIS 7. Recibimos en San Petersburgo gravísimas noticias de Samara. La guarnición de dicha capital, muy numerosa, venía desde hace tiempo dando señales de indisciplina.

El Czar y el Kaiser.

PARIS 7. La Tribuna, de Petersburgo, dice en su último número que estos días se han cruzado despachos cifrados entre Berlín y Cetrhoff.

Contra el Czar.

PARIS 8. Desde Copenhague telegrafían que varios buques daneses se dedican a practicar sondajes en las costas finlandesas, pues se han descubierto varias minas flotantes destinadas a hacer volar el yate del Czar que debía venir en breve a estas aguas.

Las huelgas.

La huelga de marineros mercantes de Odessa ha terminado. Las compañías han aceptado el aumento de salarios pedido.

ECOS DE BERLIN

BERLIN 7. Los despachos que llegan de Munich y Strasburgo dicen que los últimos temporales han causado grandes daños en Baviera y la región renana.

NOTAS PROVINCIALES

Ha tomado posesión de la jefatura de la sección de construcciones civiles en la Diputación provincial de Madrid el inteligente arquitecto D. Felipe Martín.

NOTICIAS DE SAN SEBASTIAN

Gullón y el barón de la Torre. SAN SEBASTIAN 6. El Sr. Gullón, que se hallaba veraneando en esta población con su distinguida familia, ha telegrafiado al general López Domínguez diciéndole que aceptaba la Cartera de Estado. Para no demorar ni un instante la jura y toma de posesión, en el subexpreso marchará a Madrid.

EL VEREDICTO

A la calle. PRIMERA.—Mariano Condé Casaus, es culpable de haber hecho extraer, en 6 de septiembre de 1901, de coque y de acuerdo con otros y con ánimo de lucro, de la cuenta corriente que en el Banco de España tenía D. Manuel García Gutiérrez, la cantidad de 254.000 pesetas por medio de una letra de cambio y varias cartas falsas suscritas con las supuestas firmas y rubricas de este señor, que a la sazón se encontraba viajando por el extranjero, repartiéndose entre el Condé y los demás concertados dicha cantidad?

ACADEMIAS MILITARES

GUADALAJARA 7. Terminados sus estudios serán propuestos para primeros tenientes de Ingenieros: D. Luis Zorrilla Polanco, D. Ricardo Aguirre Benedito, D. José Durán Salgado, D. Luis Sierra Bustamante, D. Florentino Canales González, D. Sixto Don Portales, D. Mauricio García García y D. Joaquín Tarazona Avilón.

ORDEN BOTIJIL

Mientras los políticos han ido de acá para allá buscando soluciones gubernamentales en beneficio de la Patria, la Asamblea botijil un día ha descansado en procurar, por todos cuantos medios tuvo a su alcance, las mayores ventajas para que los hermanos en la próxima peregrinación del día 8 del actual y las sucesivas anunciadas, se hagan lenguas por la comodidad con que habrán de hacer los ejercicios ferroviarios.

NOTAS DE ITALIA

PARIS 7. En la imprenta vaticana terminada a toda prisa, un libro publicado por la Secretaría del Papa, que es esperado con gran curiosidad, tanto en Francia como en Italia.

DESDE BARCELONA

División de Mariano.—Embargo a Ferrer. El globo «Mistral».

LA CAUSA DEL CANTINERO.

ULTIMA SESION. Ayer fué el día que hubo más público a la puerta de la Sección cuarta, desde que empezaron los debates.

LA HIJA DE MARGARITA

—¿Miedo de qué? Va encontrarse en nuestras manos el recibo de los millones.

—Renée dirá que se lo han robado.

—¿Qué nos importa? Nos guardaremos de enseñar ese recibo, cuya procedencia tendríamos que explicar, lo cual sería difícil, pero nadie dará con él, y el notario tendrá que entregar el depósito, como te dije en otro tiempo, pues la ley le obligará a restituirlo al heredero directo... Renée no le tendrá nada para apoyar sus afirmaciones... Hija sin padre y sin nombre, ¿quién la creará? No la harán caso siquiera.

—Pablo podrá tomar su defensa.

—¿Te iba a acusar tu hijo? Nunca... Vamos, estás loco... Somos dueños de la situación, y para taparle la boca a tu hijo te bastará con que le dejes casarse con Renée... Déjame obrar. Ven a comer conmigo esta noche y te enseñaré el recibo de los millones.

—Pascual, tranquilizado por la sangre fría y confianza de su primo, respiró.

—Me has dicho que necesitabas dinero.

—¿Cuánto?

—Cuatro mil francos para concluir de pagar a un hombre... Oreo que es un dinero bien empleado.

—El contratista abrió su cartera y sacó cuatro billetes de Banco, entregándoselos a Leopoldo.

—Bien—dijo este último,—ahora márchate... Ya llega la hora de mi cita.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

LA CAUSA DEL CANTINERO.

ULTIMA SESION. Ayer fué el día que hubo más público a la puerta de la Sección cuarta, desde que empezaron los debates.

LA HIJA DE MARGARITA

—¿Miedo de qué? Va encontrarse en nuestras manos el recibo de los millones.

—Renée dirá que se lo han robado.

—¿Qué nos importa? Nos guardaremos de enseñar ese recibo, cuya procedencia tendríamos que explicar, lo cual sería difícil, pero nadie dará con él, y el notario tendrá que entregar el depósito, como te dije en otro tiempo, pues la ley le obligará a restituirlo al heredero directo... Renée no le tendrá nada para apoyar sus afirmaciones... Hija sin padre y sin nombre, ¿quién la creará? No la harán caso siquiera.

—Pablo podrá tomar su defensa.

—¿Te iba a acusar tu hijo? Nunca... Vamos, estás loco... Somos dueños de la situación, y para taparle la boca a tu hijo te bastará con que le dejes casarse con Renée... Déjame obrar. Ven a comer conmigo esta noche y te enseñaré el recibo de los millones.

—Pascual, tranquilizado por la sangre fría y confianza de su primo, respiró.

—Me has dicho que necesitabas dinero.

—¿Cuánto?

—Cuatro mil francos para concluir de pagar a un hombre... Oreo que es un dinero bien empleado.

—El contratista abrió su cartera y sacó cuatro billetes de Banco, entregándoselos a Leopoldo.

—Bien—dijo este último,—ahora márchate... Ya llega la hora de mi cita.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

LA CAUSA DEL CANTINERO.

ULTIMA SESION. Ayer fué el día que hubo más público a la puerta de la Sección cuarta, desde que empezaron los debates.

LA HIJA DE MARGARITA

—¿Miedo de qué? Va encontrarse en nuestras manos el recibo de los millones.

—Renée dirá que se lo han robado.

—¿Qué nos importa? Nos guardaremos de enseñar ese recibo, cuya procedencia tendríamos que explicar, lo cual sería difícil, pero nadie dará con él, y el notario tendrá que entregar el depósito, como te dije en otro tiempo, pues la ley le obligará a restituirlo al heredero directo... Renée no le tendrá nada para apoyar sus afirmaciones... Hija sin padre y sin nombre, ¿quién la creará? No la harán caso siquiera.

—Pablo podrá tomar su defensa.

—¿Te iba a acusar tu hijo? Nunca... Vamos, estás loco... Somos dueños de la situación, y para taparle la boca a tu hijo te bastará con que le dejes casarse con Renée... Déjame obrar. Ven a comer conmigo esta noche y te enseñaré el recibo de los millones.

—Pascual, tranquilizado por la sangre fría y confianza de su primo, respiró.

—Me has dicho que necesitabas dinero.

—¿Cuánto?

—Cuatro mil francos para concluir de pagar a un hombre... Oreo que es un dinero bien empleado.

—El contratista abrió su cartera y sacó cuatro billetes de Banco, entregándoselos a Leopoldo.

—Bien—dijo este último,—ahora márchate... Ya llega la hora de mi cita.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

En aquel momento había muy pocos consumidores en la sala grande.

La entrada de Leopoldo Lantier, vestido con un lujo relativo, produjo cierta impresión en los habituados de aquel establecimiento, pues no se explicaban la presencia de aquel hombre tan elegante en tal sitio.

Al entrar dirigió el recién llegado una mirada alrededor suyo.

Buscó a Ricardo Berralle, y no le encontró.

Entonces miró al reloj que había encima del mostrador.

Aquel reloj señalaba las once y media.

—¿Entonces hasta la noche?

—¿Adónde?

—Aquí.

—¿A qué hora?

—A las cinco.

—Convenido; será puntual.

Pascual volvió al hotel de la Prefectura, cada vez más inquieto, por más que quisiera demostrarse a sí mismo que sus temores no tenían razón de ser.

Minutos después salió Leopoldo, dirigiéndose al Chapeau Rouge.

LA CAUSA DEL CANTINERO.

ULTIMA SESION. Ayer fué el día que hubo más público a la puerta de la Sección cuarta, desde que empezaron los debates.

LA HIJA DE MARGARITA

—¿Miedo de qué? Va encontrarse en nuestras manos el recibo de los millones.

—Renée dirá que se lo han robado.

—¿Qué nos importa? Nos guardaremos de enseñar ese recibo, cuya procedencia tendríamos que explicar, lo cual sería difícil, pero nadie dará con él, y el notario tendrá que entregar el depósito, como te dije en otro tiempo, pues la ley le obligará a restituirlo al heredero directo... Renée no le tendrá nada para apoyar sus afirmaciones... Hija sin padre y sin nombre, ¿quién la creará? No la harán caso siquiera.

—Pablo podrá tomar su defensa.

—¿Te iba a acusar tu hijo? Nunca... Vamos, estás loco... Somos dueños de la situación, y para taparle la boca a tu hijo te bastará con que le dejes casarse con Renée... Déjame obrar. Ven a comer conmigo esta noche y te enseñaré el recibo de los millones.

—Pascual, tranquilizado por la sangre fría y confianza de su primo, respiró.

—Me has dicho que necesitabas dinero.

—¿Cuánto?

—Cuatro mil francos para concluir de pagar a un hombre... Oreo que es un dinero bien empleado.

—El contratista abrió su cartera y sacó cuatro billetes de Banco, entregándoselos a Leopoldo.

LOS REYES EN LA GRANJA

San Ildefonso 7. Antes de efectuarse el relevo de la guardia salieron de Palacio los Reyes y a pie se dirigieron a caballerizas...

La jornada real. — El paseo. — La Infanta Isabel. — Los nuevos ministros. — En el teatro. — SAN ILDEFONSO 7. Los Reyes permanecieron aquí hasta el día 2 de agosto...

LA DIMISION DEL ALCALDE

Una Comisión de concejales liberales visitó ayer mañana al Sr. Moret en su domicilio particular. Manifestaron los comisionados al ex presidente del Consejo de ministros que iban en nombre de sus compañeros a rogarle interpusiera toda su influencia...

LA GACETA DE HOY

Contiene las siguientes disposiciones: Gracia y Justicia. — Reales decretos admitiendo la dimisión del Sr. Aguilera...

DE ACTUALIDAD

EL ANARQUISMO

Un ilustrado funcionario de la carrera fiscal, rompiendo moldes y acabando con rutinas, ha escrito unas cuartillas para la imprenta...

don ser incluídas las Sociedades anarquistas y su propaganda. Cree el Sr. Mena que esto cabría hacerse en lo que se refiere a medidas preventivas...

El Sr. Mena, con buen criterio, con argumentos sólidos, usando un lenguaje sobrio, sin ampulosidad ni enflaquecimiento...

DESDE PARIS

PARIS 8. El Presidente de la República, M. Fallières, dará el lunes una conferencia en honor de miss Alicia Roosevelt y su esposo...

PROVINCIAS

Almería 6. Durante la noche última se han fugado de la Cárcel de este partido los carteristas Antonio Abellán Soler y Antonio Jiménez Sánchez...

FIESTAS EN PAMPLONA

PAMPLONA 6. Los trenes vienen atestados de viajeros. Han llegado los simpáticos y valientes diestros Bombita y Machaquito...

LA PRIMERA CORRIDA

PAMPLONA 7. Se ha celebrado la primera corrida, lidiándose toros de Espoz y Mina, Palmas, Bombita y Machaquito...

Más capotazos y un descabello a pulso. Palmas. Aparece el quinto, Secretario, Es colorado. Con poca codicia toma cinco puyazos...

El toro toma seis puyazos, da dos caídas y ocasiona una defunción. Los matadores se adorman en quites...

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Apel. — Hoy domingo por la tarde se pondrán en escena en este teatro las celebradas zarzuelas Agua azucarada y aguardiente, El pobre Valenciano y El rey del petróleo...

EN PROVINCIAS

Elizaso. — En el correo de Bilbao salió anoche la espléndida bañadora, española María Luisa Rubi, que ha sido contratada por la Empresa del teatro Bona de esta villa...

EN EL EXTRANJERO

Habana. — En el teatro Alibón se han estrenado con éxito El marqués, La ola verde, El ratón, El Zorro Guineano y El recluta...

LUIS DE ARMIÑAN

El nombramiento del Sr. Armíñan para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación ha sido bien recibido en todas partes...

SUCESOS

Hallándose en el estanco establecido en la casa núm. 4 de la calle de Serrano, el agente de policía D. Heliodoro Bañez Sanz, entró un sujeto, vendedor ambulante de billetes de lotería...

NOTICIAS

A la avanzada edad de setenta y seis años, ha fallecido ayer mañana el Sr. D. Angel Chueca, hermano del popular compositor don Federico...

de pedir Esto, que parece una enormidad, es la pura realidad, y tal está el negocio, que los que así operan se llevan el dinero...

El Sr. Mena, con buen criterio, con argumentos sólidos, usando un lenguaje sobrio, sin ampulosidad ni enflaquecimiento...

EN PROVINCIAS

Elizaso. — En el correo de Bilbao salió anoche la espléndida bañadora, española María Luisa Rubi, que ha sido contratada por la Empresa del teatro Bona de esta villa...

EN EL EXTRANJERO

Habana. — En el teatro Alibón se han estrenado con éxito El marqués, La ola verde, El ratón, El Zorro Guineano y El recluta...

LUIS DE ARMIÑAN

El nombramiento del Sr. Armíñan para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación ha sido bien recibido en todas partes...

SUCESOS

Hallándose en el estanco establecido en la casa núm. 4 de la calle de Serrano, el agente de policía D. Heliodoro Bañez Sanz, entró un sujeto, vendedor ambulante de billetes de lotería...

NOTICIAS

A la avanzada edad de setenta y seis años, ha fallecido ayer mañana el Sr. D. Angel Chueca, hermano del popular compositor don Federico...

Lo anterior es por lo que respecta al orden civil. Bajo otros aspectos, en centros donde concurren muchos militares, hemos oído decir a algunos de éstos que se meclizase para nada en la cuestión política...

En vista del satisfactorio resultado obtenido en el curso último por los numerosos alumnos que en el Centro de Instrucción comercial han probado su suficiencia...

EN 4.ª PLANA

EL PROGRAMA DE MORET

ECOS POLITICOS

El comisario regio- de Pósitos, Sr. Zorita, ha presentado la dimisión, pero el Gobierno no la ha aceptado...

EN EL EXTRANJERO

Habana. — En el teatro Alibón se han estrenado con éxito El marqués, La ola verde, El ratón, El Zorro Guineano y El recluta...

LUIS DE ARMIÑAN

El nombramiento del Sr. Armíñan para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación ha sido bien recibido en todas partes...

SUCESOS

Hallándose en el estanco establecido en la casa núm. 4 de la calle de Serrano, el agente de policía D. Heliodoro Bañez Sanz, entró un sujeto, vendedor ambulante de billetes de lotería...

NOTICIAS

A la avanzada edad de setenta y seis años, ha fallecido ayer mañana el Sr. D. Angel Chueca, hermano del popular compositor don Federico...

Lo anterior es por lo que respecta al orden civil. Bajo otros aspectos, en centros donde concurren muchos militares, hemos oído decir a algunos de éstos que se meclizase para nada en la cuestión política...

En vista del satisfactorio resultado obtenido en el curso último por los numerosos alumnos que en el Centro de Instrucción comercial han probado su suficiencia...

EN 4.ª PLANA

EL PROGRAMA DE MORET

ECOS POLITICOS

El comisario regio- de Pósitos, Sr. Zorita, ha presentado la dimisión, pero el Gobierno no la ha aceptado...

EN EL EXTRANJERO

Habana. — En el teatro Alibón se han estrenado con éxito El marqués, La ola verde, El ratón, El Zorro Guineano y El recluta...

LUIS DE ARMIÑAN

El nombramiento del Sr. Armíñan para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación ha sido bien recibido en todas partes...

SUCESOS

Hallándose en el estanco establecido en la casa núm. 4 de la calle de Serrano, el agente de policía D. Heliodoro Bañez Sanz, entró un sujeto, vendedor ambulante de billetes de lotería...

NOTICIAS

A la avanzada edad de setenta y seis años, ha fallecido ayer mañana el Sr. D. Angel Chueca, hermano del popular compositor don Federico...

AVISOS UTILES

VINO SANTA RITA. CARNE quina, hierro, Anemia y desarrollo de los niños (es notable), Fars.

